

lor invencible con que os oponéis á los esfuerzos de los malvados!... Sí, el Espíritu de fortaleza descansa sobre vos, o amadísimo Padre!...

Tendré que demostraros ahora, como el Espíritu Santo derrama el don de *Piedad* sobre tantas almas, y las inspira esa viva caridad, con que ellas alivian todas las miserias del prójimo?... ¿Haré desfilar ante vuestros ojos esa falange de nobles almas que se ocupan en remediar todas las miserias y llevan un consuelo á todos los dolores?... Acá las hermanas de S. Vicente de Paul recogen los pobres huérfanos, allá las hermanas de S. Agustín cuidan los pobres enfermos en los hospitales... ¿Seríais vosotros abandonados, ancianos desvalidos, sin otro socorro que la mendicidad, vosotros que dentro poco deberíais espirar miserablemente sobre los caminos ó en pajares aislados?... No, vosotros teneis ahora hijas, digo poco, teneis madres generosas, como son las *Hermanitas de los Pobres*... El Espíritu Santo ha derramado sobre ellas el don de *Piedad*... Y en cuanto al don del *temor* de Dios, dichoso quien lo posee; él no pierde de vista los juicios de Dios, y evitando los pensamientos orgullosos obra su salvación con seguridad, porque el mismo Espíritu Santo lo ha dicho: *El temor de Dios es el principio de la sabiduría*.

PERORACION. Hermanos carísimos, cuántas cosas tendríamos aun que explicaros sobre este interesante asunto!... Qué hermosas comparaciones han empleado los autores piadosos, para hacer entender el oficio y la influencia de la tercera Persona de la santísima Trinidad!.. El uno representa á Jesucristo como una madre que, precisada á dejar su hijo, lo deja á los cuidados de una nodriza cariñosa... «Así, dice él, cuando nuestro divino Redentor subió á su Padre, dejó á sus Apóstoles entre los brazos del Espíritu Santo, como entre los de la más tierna nodriza...» Otro enseña que Jesucristo estableció su Iglesia, como una nave; los Apóstoles fueron los pilotos y los fieles los pasajeros; los sacramentos debían servir de armas, las virtudes de defensa: sobre la cima de esa nave ondeaba la cruz como un glorioso estandarte; pero faltaba el viento para conducir ese navío hacia el puerto deseado; enton-

ces fué enviado el Espíritu Santo, para encargarse de esta misión¹...

Amemos, pues, carísimos hermanos, á este Divino Espíritu; seamos fieles en elevarle nuestras oraciones y seamos dóciles en seguir sus santas inspiraciones. Repitamos todos juntos esta bella plegaria: Venid Espíritu Santo, y enviadnos desde lo alto de los cielos un rayo de vuestra luz... Venid, Padre de los pobres, dispensador de las gracias, luz de los corazones: sed nuestro reposo en medio de las fatigas, nuestro apoyo en las tentaciones, nuestro consuelo en el llanto... Y ya que ponemos en vos toda nuestra confianza, dignaos concedernos los dones de vuestra gracia... Dadnos el mérito de virtud, la perseverancia final y la eterna bienaventuranza... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA CUARTA INSTRUCCION.

Fundacion de la Iglesia; su constitucion.

TEXTO. *Credo... in sanctam Ecclesiam catholicam*. Creo en la santa Iglesia Católica.

EXORDIO. Hermanos míos, al venir nuestro divino Salvador sobre la tierra, al tomar un cuerpo y un alma en el seno de la bienaventurada Virgen María, se propuso dos objetos, uno de rescatarnos y otro de instruirnos. Él nos rescató, como sabeis, por medio de su dolorosa Pasión y por la muerte cruel que padeció por nosotros sobre la cruz... Pero cómo nos ha instruido?... Si yo os lo pregunto, quizás os hallaréis bastante embarazados para responderme... Voy, pues, á deciroslo... Él nos ha instruido á nosotros y á todos los fieles que debían vivir despues de su Ascen-

1. Véase Lohner, verbo *Spiritus*.

sion, por medio del establecimiento de la santa Iglesia católica... Cuatro de entre los Apóstoles y discípulos dejaron escritas en los libros que llamamos Evangelios, las principales enseñanzas que Jesucristo había llevado á la tierra... Pero un libro se gasta y se destroza; despues el espíritu humano es tan amante de la disputa y de la duda, que era muy temible que las verdades enseñadas por nuestro adorable Redentor no llegasen á oscurecerse y hasta á desaparecer, si Él las hubiese abandonado á las apreciaciones de los hombres... Un sabio habría añadido á ellas algunos de sus pensamientos; un príncipe, un poderoso del mundo habría cercenado aquellas cosas que le molestaran; y así nosotros habríamos tenido mutilada é incompleta la doctrina del Hijo de Dios, hecho hombre...

Pero, o dulce Salvador de nuestras almas, vuestra sabiduría lo ha previsto todo; Vos habeis establecido sobre una roca inquebrantable la santa Iglesia católica... Dirigida esta por el Espíritu Santo, conservará con el mas celoso cuidado las verdades que Vos llevasteis á la tierra. Una sola sílaba no podrá cercenarse de ellas. Como una casta virgen, cuyo corazon rechaza hasta la sombra del mas leve pensamiento; así la santa Iglesia no transigirá jamás con el mas leve error.

Tal vez, hermanos carisimos, en vuestros piadosos sueños os habréis dicho á vosotros mismos: « Ah! si yo hubiera visto á Jesucristo, si le hubiese oido, con qué docilidad habría recogido su palabra, con qué respeto habría aceptado todas sus doctrinas!... Pues bien, escuchad á la santa Iglesia católica, y tendréis el mismo mérito; ella es la sociedad fundada por Jesucristo; y si fuera necesario definirla en dos palabras, os diría: La Iglesia es la Encarnacion prolongada hasta nosotros; es Jesucristo que continua enseñando al mundo...

PROPOSICION. Como este asunto sobre la santa Iglesia es grandioso y merece toda nuestra atencion; hemos de tratarlo con amor, porque la Iglesia es nuestra madre... Indicarémos pues su divina constitucion y expondrémos las notas que la distinguen de todas las falsas religiones; hablaremos de su augusta cabeza,

de las persecuciones que ella sufre, y de las esperanzas que lleva en su seno... Todos estos pensamientos nos llevarían muy lejos; por esto los explicaremos en varias instrucciones. Por hoy nos detendrémos en las dos consideraciones siguientes.

DIVISION. *Primeramente*: Fundacion de la Iglesia: *En segundo lugar*: su constitucion.

Primera parte. Para entender bien, hermanos míos, lo que es la Iglesia, repitamos juntos la definicion que de la misma nos da el Catecismo, y pesemos bien cada una de las palabras. « La Iglesia es la sociedad de los fieles que creen las mismas verdades, y que participan de los mismos sacramentos, bajo el gobierno de los pastores legítimos y principalmente de nuestro santo Padre el Papa... » Notadlo bien: para ser miembro de la Iglesia católica, es necesario creer las verdades que ella nos enseña, esto es, creer en este mismo símbolo que os voy explicando. Es necesario recibir los mismos sacramentos, esto es, el mismo Bautismo, la misma Eucaristía, el mismo sacramento de la Penitencia, el mismo Matrimonio... Qué triste cosa es ver á veces muchachas, extraviadas por las pasiones, ó jóvenes seducidos por el interés, quienes van á buscar al seno de alguna secta protestante, el esposo, ó la esposa, que deben ser constantemente el compañero ó compañera de toda su vida!... Desgraciados! casos semejantes suceden con demasiada frecuencia: no, Dios no os bendice; al casaros así contra todas leyes de la Iglesia, no recibís el mismo sacramento; porque, entre otros errores, los herejes niegan que el matrimonio sea sacramento... En fin; la tercera condicion, para ser miembro de la Iglesia, es el estar sometido á los pastores legítimos, y antes que todo, á nuestro Santísimo Padre el Papa, vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra.

Pero yo trato de averiguar y me pregunto, si Jesucristo instituyó realmente una sociedad semejante, y si la santa Iglesia, á la que tenemos la dicha de pertenecer por nuestro Bautismo, tiene realmente un origen divino?... Véamoslo juntos... Un día, no recuerdo, si era á las orillas del lago de Genesareth, ó en otra parte, Nuestro Señor preguntaba á sus Discípulos, diciéndoles .

Qué dicen de Mí en el mundo?... Ellos le contestaron : Unos pretenden que sois Elías, otros que sois Jeremías; y otros dicen que sois Juan Bautista ó alguno de los profetas. — Pero vosotros, que me veis mas de cerca, qué pensais de Mí? — Y tomando Pedro la palabra, contesta en nombre de todos. — Vos sois Cristo, el Hijo de Dios vivo. — Y tu, replicó Jesús, en virtud de esa confesion de mi divinidad, que no te ha sugerido ni la carne, ni la sangre, sino que te ha sido inspirada por mi Padre, escucha bien lo que voy á decirte : Tu eres Pedro y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia, y las potestades del infierno no prevalecerán contra élla! ¹... Lo habeis oido, lo habeis entendido, bien hermanos míos? Nuestro Salvador quiere establecer una Iglesia, esto es, una sociedad de fieles discípulos. « Tu, Pedro, serás la cabeza de la misma... »

Consideremos, hermanos carísimos, con que elementos fundó nuestro divino Salvador esta admirable sociedad que llamamos la santa Iglesia católica, y verémos resaltar, resplandeciente como el sol, la divinidad de su origen... Vos quereis, o mi adorable Jesús, ver conservadas en el seno del género humano las verdades que habeis llevado del cielo; pero si las dejais á disposicion de los hombres, pronto serán ellas desnaturalizadas y olvidadas, porque son muy extrañas... Vos decís : « Bienaventurados los pobres; bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados; bienaventurados los que sufren persecucion por causa de la justicia, porque á los tales pertenece el reyno de los cielos... Quereis salvaros? tomad, pues, el camino estrecho y difícil, el cual solo conduce al Paraíso!... » O Maestro Divino, jamás ningun doctor habló como Vos; vuestra doctrina no echará raíces en el mundo; las pasiones de la naturaleza corrompida gritarán ma altos que Vos : « Bienaventurados los ricos, bienaventurados los que viven entre delicias. » Vuestras lecciones serán prontamente olvidadas... Olvidadas?... No, Cristianos, las lecciones de Jesús podrán ser desconocidas, pero olvidadas, jamás!... El cielo y la tierra pasarán; pero las palabras de Jesucristo no pasarán!... Su sagrada

1. Matt. xvi, 18.

doctrina, depositada en el corazon de los Apóstoles, será confiada á la custodia del Espíritu Santo; la Iglesia que Él debe fundar, la conservara como el mas preciado tesoro... Que sea en cenáculo, cuando ella no cuenta todavía mas que unas ciento veinte personas; que sea en los siglos venideros, en que se contarán sus hijos por millones, la Iglesia, fundada por Jesucristo, guardará, como un depósito precioso, toda su doctrina...

Segunda parte. Acabamos de ver el establecimiento de la Iglesia; demos ahora una ojeada sobre su organizacion, esto es, sobre el modo como esta fundada y constituida. Para ser bien comprendido, quiero primero hablaros de esta sociedad francesa, en cuyo seno vivimos; explicaros que elementos la componen, que principios la conservan... A la cabeza de la sociedad francesa encuéntrase un gefe; que éste se llame rey, emperador, ó presidente de la república, poco importa; el buen sentido lo ha dicho siempre : Para que una sociedad pueda vivir le es necesario un gefe ó superior. Este gefe impera sobre todos, todos le obedecemos, sin conocerlo y casi sin sospecharlo... No pudiendo verlo todo por sí mismo, él reparte una porcion de su autoridad al prefecto, á quien encarga la administracion de una provincia. Pero los habitantes de una provincia se cuentan por cientos de millares; como podría el prefecto solo conocerlos y mandarlos?... Aguardad. Para eso hay los tribunales : en cada partido se encuentra un magistrado, que se llama un juez de instruccion; hay tambien en cada municipio un hombre honrado que goza de la estima de sus ciudadanos, y que se llama el alcalde... Todos poseen un cierto grado de autoridad, y como nadie de vosotros ignora, todos pueden exigir el castigo de la menor contravencion á las leyes y hasta á los simples reglamentos que rigen nuestra sociedad francesa.

Ahora, hermanos carísimos, valiéndome de esta comparacion, me es muy fácil explicaros la organizacion de la santa Iglesia católica... Vosotros niños, á quienes instruimos en el catecismo, al someteros á nuestras lecciones, os someteis tambien á la autoridad del Soberano Pontífice... Y qué digo? á la autoridad del mismo Jesucristo presta vuestro espíritu su asentimiento!... No

queriendo Jesucristo permanecer siempre sobre la tierra, fundó su Iglesia, encargándola de recoger las almas y de continuar sus divinas enseñanzas... A la cabeza de esta sociedad, fundada por Él, colocó un jefe que fué S. Pedro y despues de él sus sucesores legítimos... La autoridad soberana, coronada de una asistencia infalible del Espíritu Santo, como de una auréola divina, fué concedida á todos y á cada uno de los Soberanos Pontífices... Pero no pudiendo los Papas verlo todo por sí mismos en este vastísimo reyno de la Iglesia, sobre que no se pone jamás el sol, establecieron departamentos, quiero decir, diócesis... Ahí un hombre piadoso, instruido, celoso, digno bajo todos conceptos de su confianza, fué consagrado obispo y recibió una parte de la autoridad... No obstante, hermanos míos, tanto en esta diócesis, como en las demás, el obispo solo no podría proveer á las necesidades espirituales de los fieles; le sería imposible asistir á todos los enfermos, catequizar á todos los niños etc... Él, pues, encarga á unos hombres, llamados sacerdotes, santificados por un sacramento, que se llama orden, de ir á suplirle en las poblaciones que no puede evangelizar por sí mismo...

Así nosotros, párrocos, llegamos con una mision legítima al seno de vuestras parroquias; venimos en nombre de vuestro Obispo que ha recibido del Papa sus poderes; venimos en nombre del Soberano Pontífice, cabeza visible de toda la Iglesia; venimos en nombre del mismo Señor que ha confiado al Papa su autoridad; y cuando vosotros nos recibís, podeis decir de verdad: Bendito sea aquel que viene en nombre del Señor, porque, por pequeños que seamos, somos sus representantes legítimos y autorizados...

¿Entendéis ahora á quien representamos en medio de vosotros; quién os instruye, cuando os instruimos, quién os distribuye las gracias, cuando os administramos los sacramentos?... Si, merced á esta admirable organizacion de la Iglesia, merced á esta divina constitucion que Jesucristo la ha dado, cuando os dirijo la palabra, cuando os instruyo yo, haciendo entre vosotros el oficio de párroco, ¿sabeis á quien represento?... Pues represento al Ilustrísimo Obispo; represento á su Santidad el Papa; represento á Nuestro

Señor Jesucristo mismo... Mi palabra no es palabra mía; sino palabra de la santa Iglesia católica, que me la pone en la boca. La doctrina que os enseño, no es mía, sino que es la que Jesucristo confió á sus Apóstoles... Si, lo que Dios no permita, haciendo traicion á mis deberes, os daba otras lecciones, que no fuesen las de mi madre, la santa Iglesia católica, si os predicaba una moral diferente de la que ella recibiera de Jesucristo... pero no, antes mil veces la muerte!... entonces el obispo, de quien soy súbdito, usando de su autoridad, me separaría del número de sus sacerdotes, y mi ministerio habría concluido, yo no tendría ningun poder en medio de vosotros... Y si, por desgracia, un obispo mismo llegara á desconocer sus deberes ó negara la verdad, el Papa en virtud de su soberana autoridad le pondría entredicho; y despues aquel á quien los pueblos llamaban con respeto Ilustrísimo Señor, apenas tendría derecho á su piedad!...

PERORACION. Hermanos carísimos, demos gracias desde el fondo de nuestros corazones á nuestro divino Salvador, por haber establecido su Iglesia... Qué consuelo tan grande para nosotros!... Vosotras, buenas cristianas, que apenas sabeis leer, vosotros, pequeños niños, que frecuentais el catecismo, todos podeis estar seguros de aprender la verdad, como si lo oyerais de la boca misma de Nuestro Señor Jesucristo... Pero tambien sed dóciles en seguir las enseñanzas de la Iglesia. El divino Maestro dijo, hablando de los pastores, á quienes confiara la mision de enseñar: « Aquel que á vosotros oye, á Mí me oye; el que á vosotros desprecia, á Mí desprecia. » Apenas me atrevo á citaros las palabras, que Él pronunció en otra circunstancia: « Si alguno no se muestra dócil á las enseñanzas de la santa Iglesia, miradle como un gentil y publicano ¹ » Cuántos hombres se ven, hermanos míos, en nuestros días, los cuales merecen esta maldicion del Señor!... En cuanto á nosotros á lo menos, seamos hijos sumisos; creamos con toda nuestra alma las verdades que la santa Iglesia nos enseña, practiquemos con fidelidad los deberes que ella nos im-

1. Matth. xxii, 17.

pone; de esta manera merecerémos alcanzar un día la recompensa, que la misma nos promete de parte de Dios... Así sea.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

CUADRAGÉSIMA QUINTA INSTRUCCION.

Notas de la verdadera Iglesia; ella es una, santa, católica, apostólica.

TEXTO. *Credo in sanctam Ecclesiam catholicam.* Creo en la santa Iglesia católica.

EXORDIO. Hermanos míos, un impío famoso del último siglo negaba la existencia del buen Dios, y en un libro saturado de blasfemias dirigía al Dueño soberano de cielos y tierra este ridículo apóstrofe: « Si tu existes, le decía, si eres verdaderamente el Criador, era preciso poner tu nombre sobre cada una de tus obras, y escribirlo en la frente del sol con caracteres visibles para todo hombre ¹. » Insensato! por ventura la armonía que reina en este mundo, el órden admirable que preside á las estaciones, ese curso tan regular de los astros no son otras tantas pruebas evidentes y palpables de la existencia de Dios? Mil veces Él ha estampado su sello en su obra... Ciegos y malditos son aquellos que no saben leer ese sello tan visible y tantas veces repetido!

Hermanos carísimos, lo mismo sucede con la santa Iglesia... Si este universo nos manifiesta en sus armonías de una manera patente el nombre de Dios que lo ha criado; la Iglesia lleva igualmente impreso en su frente el sello del Redentor divino que la ha fundado... A verlo pues... Busquemos juntos lo que deseáramos, para estar bien seguros de que poseemos la doctrina del Salvador Jesús... Por de pronto quisiéramos, que las divinas lecciones, dadas por Él, concordasen consigo mismas, porque al fin la

1. Sys'ème de la nature.

verdad debe ser una... A pesar de nuestras miserias é imperfecciones, nuestra conciencia reclamaría, que esa doctrina, como enseñada por el Hijo de Dios, fuese santa y perfecta... Está todo ahí?... No: por mí parte tendría mucho gusto en estar seguro, de que las verdades, propuestas á mí fé, son realmente las mismas que el Salvador enseñó á sus discípulos; y por esto me placiera ver una sociedad constituida por Él mismo, la que á través de los siglos que de Él me separan, me trasmitiese de una manera cierta é infalible esas mismas verdades. Quisiera que, en oyendo al actual Soberano Pontífice y á los Obispos que le ayudan en el gobierno de la Iglesia, pudiera estar tambien seguro de haber oido á S. Pedro mismo y á los Apóstoles que le ayudaron á propagar el Evangelio.... Pero aun quisiera mas... Se trata de una doctrina divina que interesa á mi alma, á la de mis hermanos, de mis parientes, y á los destinos eternos de toda la humanidad entera; reclamo, pues, que la sociedad, encargada de enseñarla, sea universal, que abarque todos los lugares, todos los tiempos, toda clase de personas; porque en fin Dios es el Dios de todos los hombres; los que vivían ayer, como los que vivirán mañana son todos descendientes de Adán; y nosotros, que habitamos la Francia, no somos acaso hermanos de los que viven en la zona glacial, como tambien de los que moran en la zona tórrida?

PROPOSICION. Hablando, hermanos carísimos, de esta manera, hemos hecho ver lo que debía ser la verdadera Iglesia de Jesucristo; hemos indicado los caracteres y las notas infalibles, por medio de las cuales todo hombre pueda reconocerla con facilidad.

DIVISION. Y en efecto, el símbolo, que cantamos todos los Domingos, nos enseña que la verdadera Iglesia es *una, santa, católica y apostólica*. Así pues, sobre estas notas divinas, que sólo pertenecen á la Iglesia de Cristo, vamos á hacer algunas breves reflexiones...

Primera parte. Ciertamente, hermanos míos, no son necesarias largas demostraciones, para que entendais que la verdad es una... El error puede variar al infinito, pero lo que es verdadero, lo es siempre, y no cambia jamás. Este púlpito, en que os predico, es